

EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LAS CONDICIONES DE VIDA PARA EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL ENTRE LOS AÑOS 2010 Y 2022¹

Bonfiglio, Juan Ignacio*
Correa, Miranda**

Resumen. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) constituye una compleja unidad, tanto por las características de su estructura política territorial como por la fuerte heterogeneidad social y económica que atraviesa a sus distintos espacios. Dada su centralidad política y económica, y los cambios estructurales que en ella se fueron plasmando desde la década de 1990, en el AMBA coexisten situaciones de niveles elevados de desarrollo humano y de privación severa. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de la evolución de la concentración de una serie de privaciones sociales para distintos espacios que conforman el AMBA. Desde una perspectiva multidimensional, se buscará dar cuenta de la situación respecto al bienestar y de las brechas de desigualdad a lo largo del período 2010-2022. Para el análisis de las condiciones de vida se recurre simultáneamente a una estratificación socioterritorial realizada a nivel de radios censales, con datos del Censo 2010, y a la metodología de medición de pobreza multidimensional de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). La medición del bienestar será a través de dos conjuntos de variables referidas, por un lado, a la autonomía económica del hogar según sus ingresos y, por otro, a la concentración de carencias no monetarias como dimensiones de derechos sociales vulnerados.

Palabras Clave: Dimensiones del bienestar; Pobreza multidimensional; Desigualdades espaciales

* Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina (ODSA-UCA), Argentina.

Contacto: juan_bonfiglio@uca.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6248-4643>

** Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA) y Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina (ODSA-UCA), Argentina.

Contacto: correamiranda00@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3150-8337>

¹ Este trabajo se realizó en el marco de los proyectos financiados PICT-2020- serie A-02187 "Segmentación estructural del mercado de trabajo y reproducción de la marginalidad en la Argentina urbana ante una nueva crisis sistémica (2010-2022)" y UBACyT 20020170100764BA "Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Argentina urbana 1974-2017"

EVOLUTION OF INEQUALITY IN LIVING CONDITIONS FOR THE BUENOS AIRES METROPOLITAN AREA. ANALYSIS FROM A MULTIDIMENSIONAL PERSPECTIVE BETWEEN 2010 AND 2022

Abstract. The Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA) constitutes a complex unit due to the characteristics of its territorial political structure, and a strong social and economic heterogeneity that crosses its different spaces. Given its political and economic centrality and the structural changes that have occurred since the 1990s, there coexist situations of high levels of human development and severe deprivation. This work aims to account for the evolution of the concentration of a series of social deprivations for different spaces that make up the AMBA. From a multidimensional perspective, we will seek to account for the situation regarding well-being and the gaps throughout 2010-2022. For the analysis of living conditions, we simultaneously use a socio-territorial stratification carried out at the census radius level, with data from the 2010 Census, and the multidimensional poverty measurement methodology of the Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). The measurement of well-being will be through two sets of variables referring, on the one hand, to the economic autonomy of the household according to its income, and on the other, to the concentration of non-monetary deprivations as dimensions of violated social rights.

Keywords: Dimensions of well-being; Multidimensional poverty; Spatial inequalities.

Original recibido el 04/04/2024

Aceptado para su publicación el 10/06/2024

1. Introducción

Uno de los aspectos característicos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), al igual que otros espacios metropolitanos de países en desarrollo, es la fuerte desigualdad y la concentración de carencias materiales. Dadas las características que definen su conformación histórica y los cambios estructurales que fueron configurando sus aspectos económico-territoriales, el AMBA se constituye como un espacio en el que confluyen situaciones que marcan niveles elevados de desarrollo humano y situaciones de privación severa que abarcan distintas dimensiones.

Entre los años 2010-2022 la sociedad argentina transitó por una etapa caracterizada por el estancamiento económico y el deterioro de las condiciones materiales, como consecuencia del proceso de agotamiento del régimen de acumulación que inicia tras la caída del Régimen de Convertibilidad a principios del siglo XXI y que desemboca en un proceso de crisis agravado por los efectos de la pandemia en 2020.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es dar cuenta de la evolución de la concentración de privaciones sociales en los distintos espacios del Área Metropolitana de Buenos Aires, territorio que sufrió de manera particular el impacto del mencionado proceso. Situando la conceptualización del bienestar en una perspectiva multidimensional, se busca hacer foco en la dinámica socioeconómica a partir de una mirada que pueda ampliar los registros hacia una serie de dimensiones que permiten abordar situaciones de carencias estructurales de manera más precisa que las medidas de pobreza medida por ingresos (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2013; Santos, 2014).

El eje central del análisis estará constituido por las características socioeconómicas del espacio residencial, a fines de evaluar la evolución de las brechas entre espacios de distintos niveles socioeconómicos a lo largo del tiempo. Los principales interrogantes a los que se buscará dar respuesta son: ¿cómo evolucionaron las condiciones de vida para los hogares situados en distintos estratos socioresidenciales considerados bajo el período analizado (2010-2022)?, ¿tuvo lugar un proceso de reducción de las brechas de desigualdad entre los distintos espacios del AMBA o bien estas tendieron a persistir o incluso a incrementarse?, Para responder a estas preguntas se recurre a información elaborada sobre la base de dos fuentes de datos: por un lado, al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 para la estratificación socioterritorial a nivel de radio censal y, por otro, a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) para la medición de la pobreza en clave multidimensional.

El artículo se organiza en cuatro apartados: en primer lugar, se presentan trabajos anteriores que dan cuenta de los principales debates que suscitaron las preguntas hechas. Luego, se detalla la metodología utilizada, incluyendo la operacionalización de las variables de estratificación y de los indicadores de bienestar, y la descripción de la estrategia de análisis desplegada. En tercer lugar, figuran los resultados del estudio para las distintas dimensiones de análisis y, por último, se plantean las reflexiones finales del trabajo.

1. Aportes teórico-metodológicos sobre la desigualdad espacial

Durante las últimas décadas, el eje de debate sobre la distribución de la población argentina fue desplazándose desde el análisis de las olas migratorias (internas y externas) y los patrones de asentamiento, hacia el de la redistribución de la población.

sus condiciones de vida y la reconfiguración del espacio urbano, como producto de importantes transformaciones socio-territoriales en áreas metropolitanas (Marcos, 2011).

Distintos estudios abordaron este último aspecto destacando la íntima relación existente entre los cambios en los distintos modelos de acumulación y la configuración espacial del AMBA. El trabajo de Torres (1978) constituye una referencia en este sentido al dar cuenta desde una perspectiva histórico-geográfica del patrón de crecimiento del AMBA y sus desigualdades en el contexto del proceso de industrialización hacia mediados del siglo XX. Esta expansión estuvo asociada a una creciente demanda de fuerza de trabajo por parte de un sector industrial en crecimiento y a intervenciones sociales del Estado que facilitaron el acceso a la vivienda y la movilidad en áreas del Conurbano Bonaerense. Estudios posteriores dieron cuenta de un nuevo contexto caracterizado por un patrón de crecimiento asociado a la valorización financiera y la apertura económica, favoreciendo otras dinámicas que impactaron en la generación de procesos de mayor fragmentación social y segregación socioterritorial en el marco de una dinámica cada vez más marcada por procesos de heterogeneidad de la fuerza de trabajo (Torres, 2001; Prevot-Schapira, 2002; Maceira 2011, 2016). Los ejes de análisis referenciados en espacios centrales y periféricos permiten dar cuenta de las heterogeneidades en el territorio del AMBA en función de las formas en las que estos procesos fueron configurando (y modificando) los distintos circuitos económicos, de circulación de personas y mercancías, como también de los efectos de las intervenciones sociales de los Estados en sus distintos niveles.

A su vez, otros estudios previos e informes reconocen la fuerte concentración de privaciones en algunos espacios que conforman el AMBA, marcados en la última década y media por un recorrido irregular en el que se destacan tanto retrocesos como avances en distintos aspectos con una tendencia al deterioro en los últimos años (Bonfiglio, Vera y Salvia, 2023; Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2022, 2023). Entre los aportes sobre la temática podríamos diferenciar dos grandes vertientes: los trabajos que estudiaron la heterogeneidad social al interior del AMBA desde la perspectiva del bienestar y las condiciones materiales de vida, y las que buscaron dar cuenta de la misma a partir de la estratificación social en términos de clase o estratos socioeconómicos.

La caracterización del espacio y el análisis de las desigualdades entre subespacios dentro del AMBA tienen correlato en el estudio las condiciones de vida de los hogares y se han realizado importantes desarrollos principalmente a partir de fuentes censales (Franquesa, 2007; Marcos 2015; Marcos, Mera, Fernández Melián y Chiara, 2020; Buzai, Marcos y Velázquez, 2022). En líneas generales han dado cuenta de los patrones de desigualdad territorial confirmando, ampliando y actualizando conocimientos previos, aportando evidencia empírica sobre la distribución espacial del bienestar, el predominio de los espacios centrales sobre los periféricos, de los de mayor conectividad sobre los intersticiales, entre los aspectos de más larga data. El surgimiento de nuevas centralidades y los procesos de suburbanización de las elites también aparecen entre los elementos destacados en estos estudios como fenómenos que vinculan la estructura social con el espacio. Otros estudios en esta línea buscaron dar cuenta de las desigualdades espaciales profundizando

una perspectiva multidimensional del bienestar (Marcos, Ansaloni y Mera, 2016), incorporando indicadores relativos a distintas dimensiones además de confirmar los hallazgos previos respecto a la concentración del bienestar en las distintas áreas. Con ello destacaron la especificidad que asume la distribución de algunos recursos, principalmente los vinculados a la expansión de los servicios domiciliarios. Esto implica un abordaje multidimensional del bienestar, que atiende aspectos variados como los diferenciales de acceso a servicios básicos urbanos, de posibilidades de inserción laboral o de condiciones ecológicas del entorno, por ejemplo.

Otras líneas de trabajo centraron su eje en la distribución de los estratos o clases sociales en el territorio del AMBA. Maceira (2016) incorporó la estructura de clases en el análisis espacial haciendo visible en términos de composición territorial la presencia del proletariado informal y su prevalencia en las zonas periféricas del AMBA, los patrones de reproducción intergeneracional de clase y la fuerte correlación con las situaciones de mayor carencia material en estos espacios contribuyen desde esta perspectiva a aportar elementos sobre un proceso de marginalización económica. A partir de un enfoque distinto, De Grande y Salvia (2021) desarrollaron una cartografía de segmentos socioeconómicos que se constituyen como herramienta de análisis que permite estratificar el espacio por grupos sociales tomando en cuenta aspectos asociados a las características del hábitat, al nivel educativo y utilización de herramientas digitales. Por otra parte, desde una perspectiva metodológica Estévez Leston y Boniolo (2022) exploran distintos constructos que miden las condiciones de vida de la población en busca de herramientas para el análisis espacial compatibles con las estratificaciones de clase a nivel espacial.

Como elemento transversal a los distintos estudios se entiende al espacio como producto y, a la vez, (re)productor de relaciones sociales y dinámicas que propician una distribución desigual de recursos sociales y económicos, y de oportunidades de desarrollo para su población; condiciones que impiden la igualdad de oportunidades e imponen fuertes limitaciones al progreso individual y familiar (Bonfiglio, Vera y Salvia, 2013; Katzman, 2001; Bonfiglio y Márquez, 2019; Di Virgilio y Heredia, 2012;). Estas diferencias permiten pensar que el espacio, lejos de ser homogéneo, presenta un “mosaico geográfico” (Harvey, 2000), que aglutina diferentes modos y niveles de vida, accesos a recursos, y formas culturales y políticas.

Entre los desafíos que abordaron se destaca la disponibilidad de fuentes de datos con suficiente nivel de desagregación (Mera, Ansaloni y Marcos, 2016). La principal fuente de datos utilizada fue el Censo Nacional de Viviendas, Hogares y Personas, dado que dispone de datos a nivel de radios y fracciones censales; no obstante, esta fuente de datos muestra como desventaja una cantidad muy limitada de indicadores y dimensiones de análisis, por lo que en algunos casos debió ser complementada con información de estadísticas vitales a nivel departamental o incluso otras fuentes de datos parciales. Distintos acercamientos fueron fructíferos en producir información con distinto nivel de agregación y centrada en distintos contenidos (Forni y Roldán, 1996; Marcos y Mera 2011; Panigo y Lorenzetti, 1999; Marcos, 2011; Velázquez, 2022; Marcos y Buzai, 2022). Consideramos que la posibilidad de trabajar con unidades territoriales más pequeñas tiene un gran potencial dado por una mayor capacidad descriptiva al trascender los ejes jurisdiccionales permitiendo

abordajes consistentes con los cambios en el territorio que tuvieron lugar en las últimas décadas, marcados principalmente por procesos de fragmentación urbana. El presente trabajo se inserta en estas líneas de investigación, aunque en lugar de tomar en cuenta los patrones conocidos de diferenciación social se reagruparán en cuatro estratos los radios censales tomando como insumo análisis microespaciales previos. Sobre esta construcción se abordarán las desigualdades estructurales dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires según la concentración de privaciones a lo largo del período estudiado. Consideramos que los aportes sustantivos de este trabajo se centran en dos aspectos: i) se dispone de indicadores de bienestar no accesibles con las fuentes comúnmente utilizadas para el análisis espacial socioeconómico, a la vez que habilita la estratificación más precisa de los espacios residenciales al permitir la agrupación de radios censales de similares características en lugar de tomar como referencia unidades más agregadas y heterogéneas; y ii) se consideran los cambios en el tiempo de las condiciones de bienestar de los distintos espacios clasificados según el criterio de estratificación socioeconómica utilizado.

2. Metodología y fuentes

En este apartado se desarrollan los aspectos centrales que definieron el diseño de investigación de este trabajo, donde nos centraremos en la elaboración de los datos a partir de los cuales se buscará responder a las distintas preguntas planteadas y a la estrategia de análisis de datos adoptada.

En relación con el primer punto distinguimos dos grandes dimensiones de análisis: por una parte, la estratificación de la población a estudiar, que responde a un criterio socioeconómico y de localización; por otra parte, la dimensión del bienestar, que abarca a una serie de dimensiones que remiten a la satisfacción de necesidades y a recursos. Para este estudio se articularon dos fuentes de datos secundarias: el Censo de Viviendas, Hogares y Personas de 2010 y la Encuesta de la Deuda Social Argentina.

La primera fuente de datos fue utilizada para la clasificación de los espacios residenciales en los cuales se encuentran las viviendas, cuya información resultante fue articulada con los registros de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, que cuentan con información georreferenciada de los hogares². Los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina fueron utilizados para dar cuenta de los distintos indicadores de bienestar y de su evolución a lo largo del período.

2.1. Operacionalización de las variables de estratificación

La localización de la población constituye un elemento central del análisis, ya que define los criterios de estratificación de los hogares. Una de las dimensiones que se tomó en cuenta fue la jurisdicción de residencia distinguiendo dentro del AMBA la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los partidos del Conurbano Bonaerense. Como se mencionó anteriormente, este elemento puede aportar al análisis de los procesos socioeconómicos y las políticas públicas que inciden en las condiciones de bienestar de los hogares. Se entiende aquí por Área Metropolitana de Buenos Aires al aglomerado comprendido por las 15 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos

² Cada punto muestral de la EDSA se encuentra vinculado a un radio censal, por lo que se asume que los hogares que componen aquel compartirán las características asociadas al radio correspondiente.

Aires y 30 partidos de la provincia de Buenos Aires (24 pertenecientes al Conurbano en su definición clásica y 6 partidos del tercer cordón urbano)³.

A partir de ello se tomó en cuenta el nivel socioeconómico del barrio en el que está situada la vivienda, que constituye un factor analítico de importancia; si bien la unidad de análisis en el estudio son los hogares, las características del entorno socio-residencial aportan valiosa información sobre los procesos de desigualdad social. La variable utilizada fue construida sobre la base de datos del Censo de Viviendas, Hogares y Personas del año 2010 y se toma como referencia el trabajo de clasificación elaborado por De Grande y Salvia (2021)⁴, que construyó 7 segmentos que permitieron identificar a los radios de residencia de los hogares a partir de información vinculada al nivel de vida según criterios referidos al hábitat, recursos socioeducativos y económicos: clases alta, media alta, media, media baja, baja integrada, baja y muy baja.

La principal dimensión que permite diferenciar a los dos segmentos más bajos del resto es la preponderancia de hogares con una vivienda de baja calidad constructiva y, dentro de ellos, según la proporción de jóvenes entre 14 y 25 años asistiendo a la escuela secundaria. Dentro de los demás segmentos, más altos, se considera el nivel educativo de la persona jefe/a de hogar preponderante en el radio, donde se adjudica a la clase alta una mayoría de jefes/as con nivel universitario, y a la media alta una mayoría con el nivel secundario completo. También entran en consideración la calidad del piso de la vivienda y el acceso a computadoras por parte de los/las jóvenes para diferenciar a los radios de clase media baja y baja integrada.

La información obtenida para los hogares fue agregada a nivel de radios censales, lo que permitió articular estos datos con los de la otra fuente de datos utilizada, la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA Bicentenario 2010-2016/ EDSA Agenda para la Equidad 2017-2025)⁵. Con el objetivo de robustecer los análisis estadísticos se optó por agrupar las 7 categorías originales en 4 categorías ordinales. A continuación se muestra el resultado del agrupamiento.

3 A continuación, se enumeran los partidos que forman parte del agregado "Conurbano Bonaerense". Partidos del Conurbano Norte: Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C Paz y Pilar. Conurbano Oeste: La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. Conurbano Sur: Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.

4 El trabajo completo se encuentra disponible en la web de la plataforma Poblaciones.org. En el sitio se puede acceder a mayor detalle sobre aspectos técnicos y metodológicos, además de a la cartografía que está disponible para descarga del usuario. <https://mapa.poblaciones.org/map/181501>

5 La EDSA es una encuesta nacional multipropósito relevada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina. El relevamiento se realiza a partir de una muestra representativa y polietápica y su cobertura es de los centros urbanos del país de 80.000 habitantes y más. La muestra releva anualmente cerca de 6.000 hogares, 3.500 del AMBA.

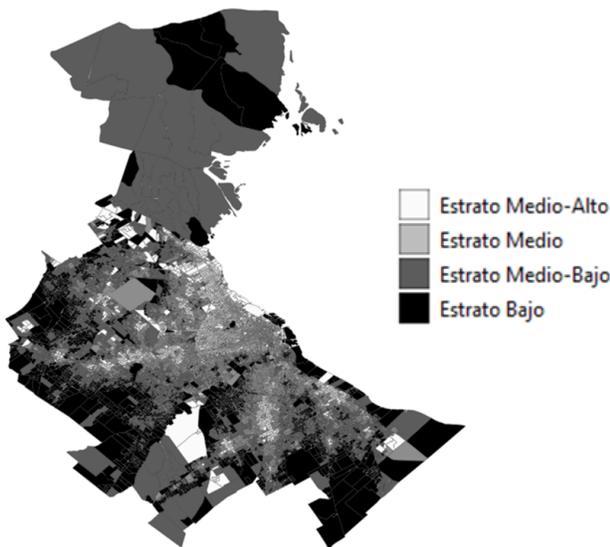
Tabla 1. Adaptaciones de las categorías de estudio

Categorías de estudio	Adaptación
De Grande y Salvia (2021)	
Clase Alta	Estratos Medios Altos: al menos 40% de hogares con buena calidad constructiva de la vivienda; al menos 60% de jefes/as de hogar con secundario completo o más; al menos 90% de hogares con piso no precario y con acceso a red cloacal; y al menos 75% de los jóvenes utilizan computadora en el hogar.
Clase Media Alta	
Clase Media	Estratos Medios: al menos 40% de hogares con buena calidad constructiva de la vivienda; al menos 90% de hogares con piso no precario; y al menos 75% de los jóvenes utilizan computadora en el hogar.
Clase Media Baja	Estratos Medios Bajos: al menos 40% de hogares con buena calidad constructiva de la vivienda.
Clase Baja Integrada	
Clase Baja	Estratos Bajos: el radio no cumple ninguna de las condiciones mencionadas anteriormente.
Clase Muy Baja	

Fuente: Elaboración propia en base a De Grande y Salvia (2021).

En el Mapa 1 se observa la estratificación social en clave territorial para el AMBA, tomando en cuenta la prevalencia de hogares de los distintos estratos según radio censal. Allí se muestra la distribución de los estratos residenciales en el AMBA.

Mapa 1. Estratos socioeconómicos de los radios censales en el AMBA.



Fuente: Elaboración propia en la plataforma Poblaciones en base a datos del Censo 2010.

2.2. Operacionalización de los indicadores de bienestar

El bienestar de los hogares es abordado a partir de una estrategia multidimensional que articula dos grandes espacios. Por una parte, el espacio de la autonomía económica que otorgan los ingresos a un hogar para resolver sus necesidades materiales;

en el caso que los ingresos se encuentren por debajo de un umbral determinado sus ingresos serán insuficientes y se clasificará al hogar pobre por ingresos, y se clasificará como indigentes a aquellos hogares cuyos ingresos no alcancen a cubrir el valor de una canasta básica alimentaria. El otro espacio está conformado por los derechos sociales y económicos, cuya vulneración se expresa en el padecimiento de carencias no monetarias que implica no poder alcanzar funcionamientos asociados a distintas necesidades que marcan condiciones de bienestar mínimas. Las dimensiones que fueron consideradas en este estudio consisten en el acceso a la alimentación y a la salud, acceso a servicios básicos, acceso a una vivienda digna, acceso a un medio ambiente saludable, acceso a educación formal y el acceso al empleo y seguridad social. Se detallan a continuación las definiciones operativas de los distintos espacios, dimensiones e indicadores.

Tabla 2. Espacios de Recursos económicos y de Derechos sociales y económicos

Espacio de Recursos Económicos	
Indicadores	Definiciones
Indigencia	Se considera indigentes a aquellos hogares cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas)
Pobreza	Se considera pobres a aquellos hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo del umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios (Canasta Básica Total o CBT).
Espacio de Derechos sociales y económicos	
Indicadores	Definiciones
Inseguridad alimentaria severa	Redujeron de manera involuntaria la porción de comida y percibieron de manera frecuente experiencias de hambre de algún componente del hogar por problemas económicos durante los últimos 12 meses.
Sin cobertura de salud y sin acceso a atención médica	No tienen cobertura de salud y que no han podido acceder a atención médica por falta de recursos económicos.
Sin cobertura de salud y sin acceso a medicamentos	No tiene cobertura de salud y no han podido acceder a medicamentos por falta de recursos económicos.
Sin conexión a red de agua corriente	No dispone de acceso a conexión de agua corriente de red. La vivienda no se encuentra en barrios de nivel socioeconómico alto.
Sin conexión a red cloacal	Registra ausencia de conexión a red cloacal. La vivienda no se encuentra en barrios de nivel socioeconómico alto.
Sin acceso a red de energía	No dispone de conexión de red de energía eléctrica ni a red de gas natural.
Hacinamiento	Registra hacinamiento (residen 3 y más personas por cuarto).
Vivienda precaria	Habitación viviendas que por su tipo (casillas, ranchos, piezas de hotel) o sus materiales resultan deficitarias (se evalúa la calidad de los materiales de las paredes de la vivienda).
Déficit en el servicio sanitario	No disponen de retrete en la vivienda o disponen de retrete sin descarga mecánica de agua.
Presencia de basurales	Hay presencia de basurales en las cercanías de la vivienda.

(Continúa...)

(Continúa...)

Presencia de fábricas contaminantes	Hay presencia de fábricas contaminantes en las cercanías de la vivienda.
Espejos de agua contaminada	Cerca de la vivienda hay lagos, arroyos o ríos contaminados.
Inasistencia (4 a 17 años)	O bien en el hogar hay al menos 1 niño o adolescente de entre 4 y 17 años que no asiste, o algún adulto de 18 años sin secundario ni asistencia.
Rezago educativo escuela media (19 a 36 años)	Los criterios en relación con la asistencia y a los niveles mínimos para la población de 19 años y mayor se establecen en virtud de las normativas vigentes por lo que las edades varían año a año. Los que forman parte de la cohorte de nacimiento 1989 y las siguientes deberán tener finalizado el nivel medio, los que pertenecen a la cohorte de nacimiento 1983 hasta 1989 deberían haber completado hasta segundo año de la escuela media. En el caso de que tengan entre 19 y 24 años y asistan a instituciones educativas formales no se considerará déficit de rezago educativo.
Rezago educativo escuela primaria (37 años en adelante)	Los criterios en relación con la asistencia y a los niveles mínimos se establecen en virtud de las normativas vigentes por lo que los que tuvieron para todas las cohortes de nacimiento anteriores a 1983 se considerará como nivel mínimo requerido el nivel primario completo.
Sin afiliación al sistema de seguridad social	El hogar no cuenta con ningún ingreso registrado en la seguridad social proveniente de a) empleos en relación de dependencia o por cuenta propia. b) jubilaciones o pensiones contributivas.

Fuente: Elaboración propia

2.3. Estrategia de análisis

En una primera etapa se analizará la evolución de las condiciones de vida de los hogares encuestados en clave comparativa a lo largo del período de estudio (2010-2022), se tomará en cuenta la evolución de la serie para la totalidad de los hogares y según la estratificación socioeconómica y jurisdiccional de las zonas de residencia. El espacio de los recursos económicos será evaluado a partir de la información relativa a los datos de pobreza e indigencia, el espacio de los derechos sociales y económicos será abordado a partir de la cantidad de dimensiones en los que cada hogar presenta carencias, las categorías consideradas serán “presenta carencias en 1 o más dimensiones”, “presenta carencias en 2 dimensiones o más” y “presenta carencias en 3 y más dimensiones”, estas categorizaciones expresan situaciones de mayor o menor severidad en términos de privaciones sociales.

Posteriormente se buscará dar cuenta de las dinámicas de desigualdad en el AMBA a partir del análisis de una medida sintética de desigualdad para lo que se utilizará el índice de Theil, que además es pasible de descomposición. El índice de Theil permite entonces desglosar a la población en subgrupos según diversas dimensiones analíticas para evaluar desigualdades estructurales entre ellos dado que permite precisar las contribuciones relativas de cada uno al nivel de desigualdad general y la proporción de ella atribuible a asimetrías entre subgrupos o al interior de estos (Mira y Favata, 2020; Robles, 2022). Aquí se propone una descomposición del índice según el aporte de cada uno de los estratos socioeconómicos considerados y la jurisdicción. Dado que esta herramienta requiere como insumo una variable métrica, se construyó un índice producto de la sumatoria simple de carencias no monetarias y monetarias de ponderación simétrica, asumiendo el valor máximo de “8”, siendo esta la situación en la que se experimenta privación en todas las

dimensiones de derechos y además se es indigente, a este índice se lo denominará índice de bienestar. El valor “0” corresponde a la situación en la que no se presenta carencias monetarias ni no monetarias⁶.

3. Análisis de resultados

El trabajo parte desde la afirmación sobre la concentración de carencias monetarias y no monetarias y la desigualdad en el AMBA, procesos palpables desde la década de los noventa y que parecen haberse acentuado durante las últimas dos décadas. Se analizan a continuación datos que recorren tanto las tendencias generales de las condiciones de vida en el AMBA como sus dinámicas plasmadas en los distintos estratos socioeconómicos (medio alto, medio, medio bajo y bajo) y en las jurisdicciones de CABA y Conurbano Bonaerense.

3.1. Espacio de recursos económicos

Si bien los niveles de pobreza e indigencia presentan una tendencia alcista entre 2010 y 2022, durante el período es posible identificar ciertas fluctuaciones. Estos han caído en el bienio 2010-2011 y muestran una estabilización hasta 2013. La devaluación de 2014, su consecuente suba de precios y la contracción de la actividad económica implicaron un aumento visible en los niveles de pobreza, y más tenue en los de indigencia. Desde entonces, ambos indicadores han tendido a crecer, especialmente a raíz de la crisis de 2018 y posteriormente como efecto de la interrupción de la actividad de distintas ramas económicas durante la pandemia. La recuperación económica pospandemia ha permitido en 2022 bajar la pobreza por ingresos y la indigencia a niveles incluso más bajos que en 2019, pero caben dos señalamientos al respecto: por un lado, que el aumento de los ingresos ha tendido a corresponder con el crecimiento del empleo informal y, por otro lado, que ambos indicadores, independientemente de las mejoras puntuales ya descriptas, han demostrado un fuerte deterioro a lo largo del período estudiado.

Tabla 3. En situación de pobreza por ingresos. Totales y según estrato socioeconómico residencial y jurisdicción. En porcentaje de hogares, 2010-2022

	Pobreza por ingresos												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total	21,5	15,9	16,4	16,9	19,1	20,6	22,3	21,7	26,7	32,8	36,9	34,0	32,3
Medio alto	3,0	3,2	2,9	2,2	1,5	3,8	4,1	2,9	2,2	4,7	8,4	7,3	5
Medio	12,9	9,2	10,6	14,1	15,3	15,7	16,2	12,5	16,3	26,7	27,2	23,3	29,1
Medio bajo	29,4	19	19,5	22,3	24,2	24,4	26,3	27,7	36,7	40,2	49,6	52,8	42,2
Bajo	40,7	32,3	32,9	27,7	35,9	38,4	42,6	44,8	54,2	63,1	73,4	52,6	56,9
CABA	8,1	7,4	5,7	5,0	4,2	6,5	7,6	6,8	4,4	5,9	11,6	9,5	7,8
Conurbano	26,6	19,2	20,4	21,2	24,4	25,7	27,6	26,9	34,6	42,1	45,5	42,5	40,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos EDSA 2010-2022.

⁶ Dado que el índice de Theil utiliza la transformación logarítmica como parte del procedimiento los valores 0 fueron modificados a valores muy cercanos (0,1) para poder realizar las operaciones correspondientes.

Tabla 4. En situación de indigencia por ingresos. Totales y según estrato socioeconómico residencial y jurisdicción. En porcentaje de hogares, 2010-2022

	Indigencia												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total	3,3	2,4	2,3	2,6	2,8	2,6	3,9	4,7	4,8	7,1	8,6	7,2	5,9
Medio alto	0,3	0,7	0,5	0,2	0,1	0,7	0,4	1,7	0,1	1,5	1,2	0,4	0,1
Medio	2,4	2,3	2,2	2,7	3,0	2,9	1,9	1,3	1,0	3,3	2,7	6,2	4,1
Medio bajo	5,6	2,7	2,9	3,6	4,2	2,8	5,4	6,9	6,6	6,8	9,0	11,9	7,8
Bajo	5,6	4,8	4,3	4,9	4,9	4,6	9,0	8,5	11,8	17	25,8	10,4	12,1
CABA	0,6	1,7	0,7	1,2	0,7	1,3	0,6	2,4	0,8	1,9	4,0	2,0	0,9
Conurbano	4,3	2,7	2,9	3,2	3,6	3,0	5,1	5,5	6,3	8,9	10,2	9,0	7,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos EDSA 2010-2022.

Esta evolución afectó de manera diversa a los hogares según su condición socioeconómica marcando divergencias entre la dinámica que mostró la situación para los distintos espacios residenciales del AMBA. Tanto en relación con la pobreza como con la indigencia, los hogares en espacios de estratos medio bajo y bajo han visto agravada su situación a partir de 2014 y han sufrido en mayor medida los efectos de la pandemia; no obstante, experimentaron cierta recuperación a partir de 2021, que por otra parte no logró una mejora que alcanzara niveles inferiores a los de 2019.

En relación con la pobreza, los hogares en barrios de estratos medios experimentaron el mayor deterioro en términos relativos durante el período: en 2022 ha alcanzado el 29,1% de hogares pobres, más del doble del valor registrado en 2010.

El repentino freno de la economía debido a la pandemia afectó provisoriamente las condiciones de vida de los barrios de estrato medio alto y, como consecuencia tuvo lugar un achicamiento de las brechas. En 2010, por ejemplo, un hogar en barrios de estrato medio tenía 4 veces más chances de ser pobre que uno en un barrio de estrato medio alto, y uno del estrato bajo, 13 veces más; mientras que en 2020 la relación pasó a ser de 3 y casi 9 veces más, respectivamente. La recuperación económica pospandemia, no obstante, ha devuelto los valores más cercanos a los de 2020, a pesar del mayor despliegue de los programas sociales en esos años entre los estratos medio bajo y bajo.

Con respecto a las trayectorias de Ciudad de Buenos Aires (CABA) y el Conurbano Bonaerense cabe señalar que, dado el mayor peso específico del Conurbano en el total de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), su comportamiento determina en mayor medida el valor de la serie total.

En comparación, CABA evidencia un riesgo de pobreza e indigencia mucho menor que el Conurbano Bonaerense. De todos modos, la recesión económica producto de la pandemia ha tenido un efecto mayor en términos relativos sobre los hogares porteños, probablemente porque a nivel agregado los hogares del Conurbano Bonaerense comienzan con pisos más altos de privación, por la lógica de la focalización de la política social y el perfil de las actividades afectadas por las medidas

preventivas aplicadas. En términos generales, tomando la situación de los hogares, CABA ha disminuido en un 3,7% su nivel de pobreza entre 2010 y 2022, mientras que en el Conurbano Bonaerense ha aumentado en un 53%. De esto se deduce que se han acentuado sensiblemente las brechas entre las regiones urbanas.

3.2. Espacio de derechos sociales y económicos

La tendencia que hemos descripto para la pobreza y la indigencia medidas por ingresos no tiene un correlato lineal en las carencias de derechos sociales y económicos. La proporción total de hogares con carencias ha disminuido ligeramente entre 2010 y 2022 pero, a medida que aumenta el punto de corte seleccionado (al menos 1 carencia, 2 carencias o más, 3 carencias o más), se observa una paulatina estabilización de su proporción a lo largo del período.

El descenso general del nivel de carencias está estrechamente relacionado con la mejora significativa de ciertas dimensiones, como la de acceso a servicios, vivienda y del acceso a un medio ambiente saludable, como consecuencia de la inversión pública en obras públicas (Bonfiglio, Vera y Salvia, 2023). Por su parte, la persistencia de la proporción de hogares con al menos dos o tres carencias remite a un carácter estructural de las condiciones de vida imperantes, donde además juega un rol clave la dimensión de empleo y seguridad social en un contexto de aumento de la informalidad laboral.

En los tres casos hubo breves períodos de descenso entre 2012 y 2014/2015, y en 2018, aunque prácticamente estables hasta la pandemia de COVID-19 en 2020. La reactivación de la economía en 2021 permitió una relativa recomposición que, sin embargo, no se mantuvo en 2022. Los incrementos de los precios de bienes básicos, tales como alimentos y medicamentos, y la pérdida de ingresos reales como producto del proceso inflacionario y de la deficiente creación de empleo de calidad son elementos clave de la crisis económica actual, que explican la dinámica plasmada en los datos.

Al igual que con los ingresos, se destaca una evolución heterogénea entre hogares en distintos espacios de la ciudad que, finalmente, acentuó la desigualdad inicial que existía entre ellos. Al tomar en cuenta a los hogares que experimentaron al menos una carencia, es palpable que los estratos medio alto y medio mejoraron su situación, mientras el medio bajo y el bajo la mantuvieron o incluso empeoraron. La ubicación mayoritaria de los primeros en las zonas centrales les ha permitido beneficiarse de las obras de infraestructura, de una más temprana conexión a redes de servicios públicos, y de mayor cercanía a centros de salud y a redes de transporte.

La merma en los ingresos e incluso del empleo en algunos casos de hogares en espacios de estrato medio alto durante la pandemia tuvo su correlato en el aumento de las carencias y redujo también las brechas con respecto a los demás. La pospandemia demostró una recuperación producto de la reactivación económica, pero con ciertos matices: aunque todos los hogares en distintos espacios de la ciudad se en 2021 recuperaron, e incluso mejoraron, sus condiciones respecto de 2019, no tuvo su correlato en 2022, donde sólo los hogares en barrios de estrato medio alto salieron beneficiados y el resto empeoró notablemente. Aquí las brechas volvieron a ensancharse, en tanto la recuperación del estrato medio alto hizo que el

estrato bajo tuviera entonces más de 7 veces más probabilidades de sufrir carencias, y que el estrato medio creciera a 4 veces más. Las diferencias se acentúan si se enfoca sobre los hogares que presentan al menos dos carencias.

A su vez, puede analizarse cómo se desarrolló la concentración de carencias para las distintas zonas del AMBA clasificadas según su situación socioeconómica. A partir de las diferencias de proporción de hogares con al menos una carencia y al menos dos carencias por estrato, se puede calcular que, durante todo el período, entre el 70% y 80% de los hogares en barrios de clase media alta experimentó al menos una carencia, y para los hogares de estrato medio la proporción alcanzó a entre el 45% y 60%.

Analizando la situación de los hogares para las distintas jurisdicciones de residencia, los hogares porteños también están expuestos en menor medida a las carencias no monetarias que los bonaerenses. En 2010 el Conurbano Bonaerense superaba 2,7 veces a CABA en cuanto a hogares con carencias, y creció a 3,3 veces para 2022. Sin embargo, este aumento de la brecha no obedece a un empeoramiento de las condiciones de vida en el Conurbano Bonaerense, como sucedió con los ingresos monetarios, sino en una recuperación más profunda del nivel de vida en CABA que en el Conurbano Bonaerense luego de la pandemia.

Otro aspecto relevante es la concentración de carencias por hogar en cada uno de los espacios del AMBA. En CABA, por ejemplo, durante todo el período cerca más de 7 de cada 10 no experimentaban ninguna, mientras que en el Conurbano Bonaerense la proporción alcanzaba a entre el 20% o el 25% de los hogares. Allí tienen mayor prevalencia los hogares con tres o más carencias, una situación que abarca entre un 45% y un 55% de los hogares.

Tabla 5. Experimentan una y más carencias en dimensiones de derechos. Totales y según estrato socioeconómico residencial y jurisdicción. En porcentaje de hogares, 2010-2022

	Al menos una carencia												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total	65,4	64,4	68,5	62,7	62,0	62,3	63,8	64,0	61,6	63,0	65,0	60,6	61,6
Medio alto	23,5	21,3	29,3	21,8	19,3	21,6	22,5	20,9	20,3	24,5	27,5	19,7	13,4
Medio	62,9	60,2	64,2	53,2	56,6	53,6	52,3	54,3	50,0	49,6	60,7	47,0	53,2
Medio bajo	86,4	87,0	88,3	83,2	83,8	83,1	86,0	85,7	83,8	83,0	85,3	81,2	87,4
Bajo	94,6	95,0	93,9	95,9	93,4	95,8	98,0	99,7	97,4	98,3	98,8	97,0	98,7
CABA	28,9	24,8	32,8	25,5	22,7	27,1	27,4	28,4	21,4	29,9	29,1	23,1	22,5
Conurbano bonaerense	79,4	79,4	81,7	76,4	76,4	75,1	76,9	76,6	75,6	74,5	77,3	73,7	74,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos EDSA 2010-2022.

Tabla 6. Experimentan dos y más carencias en dimensiones de derechos. Totales y según estrato socioeconómico residencial y jurisdicción. En porcentaje de hogares, 2010-2022

	Al menos dos carencias												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total	47,7	45,9	47,7	44,4	43,4	44,8	44,5	44,6	42,2	43,8	46,2	42,5	45,1
Medio alto	5,8	6,0	8,6	7,0	3,9	5,6	7,3	3,3	5,2	6,7	7,5	5,6	3,4
Medio	33,2	31,3	31,1	22,7	27,3	29,0	27,5	22,4	23,0	24,6	29,5	22,6	28,2
Medio bajo	64,7	60,8	65,1	59,5	57,6	54,8	55,2	61,5	57,1	57,9	68,4	59,2	63,3
Bajo	86,2	84,2	81,8	84,3	85	91,3	87,4	92,7	86,6	88,4	92,5	84,8	89,8
CABA	11,7	11,3	13,7	9,6	8,9	12,2	12,7	11,1	8,8	10,5	10,0	8,6	11,2
Conurbano bonaerense	61,5	58,9	60,3	57,2	55,9	56,6	55,9	56,4	53,9	55,4	58,5	54,3	56,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos EDSA 2010-2022.

Tabla 7. Experimentan tres y más carencias en dimensiones de derechos. Totales y según estrato socioeconómico residencial y jurisdicción. En porcentaje de hogares, 2010-2022

	Al menos tres carencias												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Total	32,7	29,1	29,9	28,3	29,1	28,9	28,5	30,6	27,8	28,8	31,7	28,6	32,1
Medio alto	1,0	2,4	2,8	2,3	1,2	1,5	2	0,6	1,4	1,2	1	2	0
Medio	13,1	11,8	12,8	10,3	14,3	13,4	11,5	10,6	9,8	10,3	13	9,5	16
Medio bajo	42,7	34,5	36,1	33,5	33,5	29,6	33,3	37,5	30,9	33,8	43,1	36,8	39,9
Bajo	69	63,4	62,3	61,6	64,4	69,8	63,8	74,2	70,5	71	82,8	68,3	75,5
CABA	5,5	5,8	6,2	4,8	5,9	7,4	8	6,7	4,6	2,9	5,3	2,8	4,9
Conurbano bonaerense	43,1	37,8	38,7	36,9	37,5	36,7	35,8	39	35,8	37,8	40,7	37,7	41,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos EDSA 2010-2022.

3.3. Nivel de desigualdad agregado

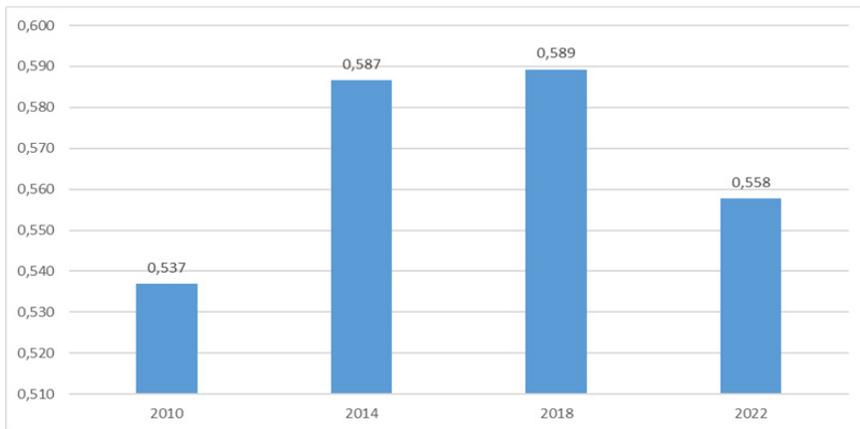
Hasta aquí el análisis ha permitido una descripción general de las tendencias de los distintos aspectos del bienestar considerados, tomando la evolución a nivel agregado, según estratos socioresidenciales y conjuntos de jurisdicciones político-administrativas. Estos análisis de tendencia revisten interés en la medida en la que permiten dar cuenta de la evolución general y de los distintos subgrupos posibilitando comparaciones entre grupos a lo largo del tiempo. A su vez, la utilización de medidas sintéticas habilita una perspectiva analítica más parsimoniosa y precisa dado que los cálculos de brechas sobre porcentajes plantean una serie de inconvenientes suficientemente planteados en la literatura. Por este motivo decidimos complementar el análisis de las desigualdades presentes a partir de las lecturas del índice de Theil para los datos disponibles⁷.

El análisis de la desigualdad a nivel agregado muestra un incremento que se expresa en los valores del índice de Theil para los años 2010, 2014, 2018 y 2022 ⁷ A fines de realizar este análisis se construyó un índice al que se denominó índice de bienestar. Ver descripción en 2. Metodología y fuentes.

(Gráfico 1). Los valores más altos corresponden a los años 2014 y 2018 que marcan principalmente un deterioro en los hogares de los barrios de nivel socioeconómico medio bajo y bajo. La reducción de la desigualdad en los últimos 4 años se explicaría más que como una reversión de ese proceso, por una tendencia que marca un deterioro de los hogares en espacios urbanos de nivel socioeconómico medio y medio bajo.

En correspondencia con los datos analizados previamente estaríamos en condiciones de afirmar que la evolución de los hogares en estratos residenciales más bajos en términos de bienestar es lo que explica el incremento de la desigualdad observada, estando la caída posterior de las brechas explicadas por la evolución más desfavorable en términos relativos para los hogares en barrios de estrato medio.

Gráfico 1. Valor del índice de Theil del índice de bienestar. Años 2010, 2014, 2018 y 2022



Fuente: Elaboración propia en base a datos EDSA 2010-2022.

El análisis de la descomposición del índice de Theil para el índice de bienestar (Tabla 8) muestra para el estrato residencial de los hogares un efecto parejo entre grupos e intragrupos, es decir que la desigualdad se explica de manera pareja al interior de los estratos socioresidenciales como entre ellos. Sin embargo, el análisis de la tendencia muestra una leve inversión que marca entre 2010 y 2022 un cambio de sentido en la relación, mientras que son las desigualdades al interior de los estratos lo que explicaba en mayor medida la desigualdad total, son las desigualdades entre estratos las que contribuyen más a la desigualdad en los últimos años. Esto implica que la fragmentación urbana se fortaleció durante el período dado que la desigualdad entre barrios de distintos niveles socioeconómicos del AMBA a partir del análisis de la situación del bienestar de los hogares que lo componen explicó en mayor medida la desigualdad total hacia final del período que las desigualdades al interior de los barrios.

La descomposición por jurisdicción no muestra en cambio variaciones en el aporte relativo ni absoluto de las distintas categorías, siendo el aporte intragrupos el más

relevante, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano Bonaerense explicarían en sus desigualdades internas el 80% de la desigualdad total, mientras que la desigualdad entre grupos explicaría solamente el 20% del total.

Tabla 8. Descomposición del índice de Theil para índice de bienestar por estrato y por jurisdicción. 2010, 2014, 2018, 2022

		Descomposición por estrato				Descomposición por jurisdicción			
		Intragrupos		Intergrupos		Intragrupos		Intergrupos	
Año	Theil total	Aporte Absoluto	Aporte relativo	Aporte Absoluto	Aporte relativo	Aporte Absoluto	Aporte relativo	Aporte Absoluto	Aporte relativo
2010	0,537	0,291	0,54	0,246	0,46	0,425	0,79	0,111	0,20
2014	0,586	0,331	0,56	0,254	0,44	0,464	0,79	0,121	0,21
2018	0,589	0,298	0,51	0,291	0,49	0,460	0,78	0,129	0,22
2022	0,558	0,262	0,47	0,296	0,53	0,440	0,79	0,117	0,21

Fuente: Elaboración propia en base a datos EDSA 2010-2022.

4. Reflexiones finales

Uno de los aspectos más desafiantes en los estudios espaciales socioeconómicos está asociado a la disponibilidad de fuentes de datos que permitan desagregar la información disponible a unidades que permitan establecer diferenciaciones precisas de los fenómenos a observar. En la Argentina la principal fuente de datos que permite este abordaje es el Censo Nacional de Viviendas, Hogares y Personas (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]) y las dificultades que presenta este recurso están principalmente asociadas a la cantidad de indicadores disponibles y a la espaciada frecuencia de su relevamiento. Estos aspectos se constituyen como limitantes para estudios que involucren dimensiones no registradas por el Censo o que requieran recortes temporales más cortos. Actualmente, el avance de los sistemas informáticos y la capacidad de procesamiento de datos en un contexto de expansión de fuentes de datos disponibles pueden presentar oportunidades en este sentido. En este trabajo se pudo llevar adelante un uso fructífero de información disponible a nivel georreferenciado constituyendo el espacio la clave de articulación entre fuentes de datos.

Los datos analizados dan cuenta de un proceso marcado por el estancamiento y el deterioro a nivel general dependiendo si tomamos en consideración las carencias no monetarias y las monetarias respectivamente. El estancamiento económico del período, sumado a los altos índices de inflación y la poca dinámica en la generación de empleo registrado constituyen factores explicativos de la evolución de la indigencia y especialmente de la pobreza medida por ingresos.

Las carencias no monetarias se mantuvieron estables en su conjunto, posiblemente por dinámicas contrapuestas, por una parte el deterioro de los elementos asociados a la capacidad de consumo y de empleo, por otra parte las que tienen que ver con las intervenciones del Estado que impactaron positivamente en la infraestructura y la vivienda. Dado que la estrategia elegida centró los análisis de las privaciones no monetarias en los niveles de concentración de carencias, no es posible identificar la trayectoria de los distintos indicadores a lo largo del período, este objetivo

queda pendiente para un estudio posterior, aunque probablemente se confirme la dinámica observada en otros estudios que marcan la especificidad espacial que tuvo la evolución de la expansión de los servicios domiciliarios de red. Este elemento podría explicar parte de la evolución positiva que experimentaron en este proceso los hogares en estratos residenciales medios bajos, particularmente de los Partidos del Conurbano Bonaerense.

El análisis de la evolución de la desigualdad bajo este período da cuenta de un proceso de deterioro particularmente entre los estratos bajos a partir de 2014 que tienden a incrementar las brechas de desigualdad con respecto a los estratos medios y medios altos. Hacia el final del período se evidencia un marcado deterioro para hogares en estratos residenciales medios y medios bajos. Esta evolución hace que la brecha de desigualdad tienda a acortarse, pero esto no se debió a la mejora en los hogares de los barrios más vulnerables sino al deterioro de los hogares situados en espacios residenciales con mayor nivel económico en términos relativos en un contexto marcado por una caída general a nivel de las privaciones monetarias, es decir la pobreza e indigencia por ingresos.

Los análisis según variables de estratificación muestran que las brechas de desigualdad se incrementan a lo largo del período de manera relativamente constante. La jurisdicción mantiene su aporte a la desigualdad a lo largo del tiempo sin cambios, por lo que las variaciones más importantes tuvieron lugar en relación a los estratos residenciales. Siguiendo esta línea y tomando para el análisis una estrategia unificada a partir de la utilización del índice de Theil se evidencia la presencia de un proceso de fragmentación urbana creciente en el que junto al deterioro general de las condiciones de reproducción de los hogares en los distintos espacios socioresidenciales se observa la intensificación en las brechas de nivel de vida entre los barrios de menor y mayor nivel socioeconómico.

En síntesis, entre 2010 y 2022 en el AMBA las carencias monetarias y la concentración de carencias no monetarias experimentaron una evolución diferencial, mientras que el primer aspecto muestra un marcado retroceso a nivel general, el segundo muestra una evolución levemente positiva. Esta situación obedece a las características del proceso socioeconómico en el período bajo estudio, donde el shock económico producto de la crisis a partir de 2018 tuvo un impacto fuerte y duradero sobre los ingresos de los hogares, otros aspectos asociados con el bienestar experimentaron un impacto mejor y en algunos casos mejoras, muy probablemente atribuibles a la intervención social del Estado particularmente en relación a la expansión de los servicios domiciliarios. Por otra parte, esta evolución presentó un alto nivel de segmentación, dado que las mejoras se localizaron principalmente en las áreas mejor posicionadas en términos relativos con efectos sobre la desigualdad a nivel agregado. La crisis económica afectó fuertemente las condiciones materiales de vida de la población en el AMBA, incrementando la desigualdad y la segregación social en este espacio.

Referencias bibliográficas

Bonfiglio, J. I. y Márquez, A. (2019). La desigualdad en el acceso al mercado de trabajo

- para residentes en espacios urbanos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires (1974-2014). En Salvia, A. y Rubio, M. B. (Comps.) *Tendencias sobre la desigualdad. Aportes para pensar la Argentina actual* (pp. 229-245). Colección CLACSO-IIGG. CLACSO Coediciones.
- Bonfiglio, J. I., Vera, J. y Salvia, A. (2023). *Privaciones sociales y desigualdades estructurales: condiciones materiales de los hogares en un escenario de estancamiento económico* (2010-2022). (Documento estadístico n°3 - Barómetro de la Deuda Social Argentina). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).
- Buzai, Gustavo D., Marcos, Mariana, y Velázquez, Guillermo. (2022). Distribución espacial de la calidad de vida en la aglomeración Gran Buenos Aires (Argentina). *Economía, sociedad y territorio*, 22(69), 727-757. Epub 16 de octubre de 2022. <https://doi.org/10.22136/est20221804>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2013). *La medición multidimensional de la pobreza*. Duodécima reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Pucón (Chile), 24 a 26 abril de 2013.
- De Grande, P. y Salvia, A. (2021). Estratificación y desigualdad social (total país), 2010. *Poblaciones*. <https://mapa.poblaciones.org/map/97801>.
- Di Virgilio, M. M. y Heredia, M. (2012). Presentación Dossier “Clase social y territorio”. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, (2), 4-19.
- Estévez Leston, B. y Boniolo, P. (2022). La medición del territorio en las estadísticas nacionales. Reflexiones desde el campo de los estudios de clase y estratificación social. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (17), 14-37.
- Forni, F. H. y Roldán, L. M. (1996). Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense. *Desarrollo Económico*, 35(140), 585-599.
- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (118), 123-152.
- Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. Akal.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2022). *Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2022*. (Informes técnicos, vol. 6, n°202). Ministerio de Economía.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2023). *Incidencia de la pobreza*

e indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2022. (Informes técnicos, vol.7, n°63). Ministerio de Economía.

Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, (75), 171-189. Maceira, V. (2011). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Editorial Prohistoria.

Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios Del Trabajo (ASET)*, (52).

Marcos, M. (2011). Desafíos para estudiar las desigualdades socio-espaciales metropolitanas: el caso de Buenos Aires. *Población*, 4(7), 49-63. Dirección Nacional de Población, Registro Nacional de las Personas.

Marcos, M. (2015). Estructura socioespacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Geo UERJ*, (26), 26-54. Universidade do Rio de Janeiro.

Marcos, M., Ansaloni, M. F., y Mera, G. (2016). La dimensión espacial de la marginación urbana: Una aplicación a la Región Metropolitana de Buenos Aires (2010). *Revista Universitaria de Geografía*, 25(2), 49-77.

Marcos, M. y Buzai, G. (2022). La calidad de vida en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En Velázquez, G., Mikkelsen, C. y Linares, S. (Dir.) *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: Calidad de vida II* (pp. 655-674). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Marcos, M. y Mera, G. (2011). La dimensión espacial de las diferencias sociales: Alcances y limitaciones metodológico-conceptuales de las herramientas estadísticas para abordar la distribución espacial intraurbana. *Revista Universitaria de Geografía*, 20(1), 41-65.

Marcos, M., Mera, G., Fernández Melián, M. C. y Chiara, C. (2020). Condiciones sociohabitacionales y de salud en áreas urbanas vulnerables. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, (13), 1-25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu13.cssa>

Mira, P. J. y Favata, F. (2020). Una reinterpretación del índice de Theil: repensando la desigualdad en Argentina. *Revista de Investigaciones Científicas de la Universidad de Morón*, 4(7), 79-94. <http://doi.org/10.34073/225>

Panigo, D. y Lorenzetti, A. (1999). *Exclusión social en la Argentina. Presentación de un esquema multivariado aplicado al caso del conurbano bonaerense 1991-1998*. XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Concepción, Chile.

Prevot Schapira, M. F. (2002). Buenos Aires en los años '90: metropolización y

- desigualdades. *Revista EURE*, 28(85), 31-50.
- Robles, R. E. (2022). Desigualdad económica y heterogeneidad ocupacional en la Argentina contemporánea (2003-2020). *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 25(1), 1–25.
- Santos, M. E. (2014). El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur. *Problemas del desarrollo*, 45(178), 89-112.
- Torres, H. (1978). El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos. *Desarrollo Económico*, 18(70).
- Torres, H. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Revista EURE*, 27(80), 33-56.
- Velázquez, G. (2022). *Estudios sobre geografía y calidad de vida en Argentina*. Generis.